

COLUMNA LIBRE

Por **HERNANDO GIRALDO**

MEDELLIN, agosto de 1971.

¿Cuáles son las razones para que en el país casi todas las instituciones hospitalarias tengan que funcionar con déficit permanente o terminen quebradas? Esa anómala situación se debe a que son dirigidas y manejadas con criterio de señoras de caridad. El espíritu paternalista y alcahueta subsiste en todo su esplendor en tales organizaciones. La gente pobre vive convencida de que su salud es una carga que obligatoriamente tienen que soportar el Estado y las instituciones de caridad. De allí que jamás realicen el menor esfuerzo por ayudar con algo de sus posibles ahorros a la curación de sus inagotables dolencias.



Hernando
Giraldo

La filosofía que alienta al "Hospital Pablo Tobón Uribe", de Medellín, se funda en esta sabia frase: "Un hospital donde algunos dan más, pero ninguno recibe menos". No se trata de uno más de los muchos hospitales donde los pobres son atendidos de mala gana, como por salir del paso. La caridad es alcahueta, y como tal obra sin corazón y sin reflexión. En este centro hospitalario los pobres que disfrutan del "clasificado económico" son tan personas y reciben un trato tan humano como las gentes acomodadas que gozan del "pensionado". Empezando porque las monjitas que laboran no son las "princesas" que regularmente encontramos en las instituciones de beneficencia, aisladas por murallas celestiales del resto del hospital, especialmente de los pacientes de caridad. Las monjas que laboran en el "Pablo Tobón Uribe" tienen contrato de trabajo como cualquier ser humano, y deben someterse a la filosofía del hospital, compartiendo amigablemente con los pacientes la vida de la institución.

" EL ESPECTADOR "

Agosto 30 de 1971

Pag 2 A

Al enfermo que desea disfrutar del "clasificado económico" le hacen descuentos hasta del ochenta por ciento, de acuerdo con su posición económica. A esta clase de enfermos se les dice: "Usted es pobre. Su estada en el hospital le costó tanto. Le hemos asignado, luego de estudiar sus posibilidades económicas, la siguiente suma. ¿En cuánto tiempo la podrá pagar?". Las gentes han respondido muy bien. Con decir que la cartera del "HPTU" apenas es del diez por ciento, se explica los buenos resultados de su filosofía. Se ha logrado despertar un gran espíritu de solidaridad entre las diversas clases de pacientes, empezando porque la familia del enfermo se interesa por este, y hace esfuerzos por corresponder al espíritu del hospital.

Medellín continúa siendo la mejor universidad del país. Quien quiera perfeccionar sus conocimientos en cualquier ramo, debe viajar a la capital antioqueña, a aprender. Alguna vez, cuando nombraron a Alberto Araújo Merlano gerente de las Empresas Públicas de Cartagena, le aconsejé desde esta columna, que viajara a Medellín, antes de tomar posesión del cargo, a estudiar la manera como funcionaban las Empresas Públicas de dicha ciudad. Lo hizo así, con los mejores resultados, porque Araújo pudo rescatar a Cartagena del abandono en que se hallaba sumida. Luego de la exhaustiva visita que realicé a todas las instalaciones del "HPTU", y de escuchar las explicaciones de su director, el médico Iván Darío Veléz, así como del síndico Stanley Martina, me siento con la autoridad suficiente para rogarles a los directores de todos los centros hospitalarios del país, que se den una pasadita por "Pablo Tobón Uribe" de Medellín, para que aprendan a manejar a derechas esa clase de instituciones. Les garantizo que si aprenden la lección paísa, van a conseguir no solo sacar de la quiebra a sus respectivos hospitales, sino ponerlos a funcionar como Dios manda.

Sobra decir que el "Pablo Tobón Uribe" tiene más de moderno y confortable hotel que de tétrico hospital. Habitaciones comodísimas tanto para los pensionados como para los del "clasificado económico". Actualmente disponen de 140 camas. Están programadas 450 camas en el transcurso de cuatro años si el Gobierno central cumple sus promesas. Las salas de cirugía son algo de sensación por el modernísimo instrumental y por las comodidades incontables. Persona que le tenga miedo a cualquier clase de operación, puede utilizar los servicios del "HPTU", con la seguridad de

que esa emergencia se le convertirá en placer.

Que el país se decidiera a imitar a los países en todas sus actividades, Colombia sería algo diferente. El sentido práctico de los maiceros es la inteligencia que sirve no para soñar, sino para crear, para organizar, para que las cosas salgan al derecho. Lo que más tenemos que admirar de esta gerentocracia es su desprendimiento, su espíritu de solidaridad humana, cuando se trata de ayudar a los demás. Lo que han hecho por el mejor hospital del país, hombres tan destacados en el mundo de los negocios y de la vida profesional, como Ernesto Bravo Betancur, Paulino Londoño, Gabriel Correa Vélez y Francisco Espinal, es algo que estimula y obliga a querer, con afecto positivo, a esta pobre humanidad agobiada y doliente.